



Platero y yo

Juan Ramón Jiménez

El autor y su obra

Juan Ramón Jiménez (1881-1958), junto con Antonio Machado, es considerado el poeta más influyente en el panorama poético español del siglo XX.

En sus inicios hay evidencias de Bécquer, Góngora y del Romancero –que él veía como la mejor poesía española–. Luego adoptó características de la poesía modernista, en especial de Rubén Darío, para terminar consiguiendo la poesía más depurada en sentimiento y lenguaje de toda la época contemporánea.

Juan Ramón Jiménez fue un niño solitario, un adolescente retraído, enamorado y torturado por el dolor de no ser correspondido en sus primeros amores. En 1913 encontró la verdadera fortaleza para vivir con Zenobia, a quien todos llamaban “la Americanita”, aunque había nacido en Barcelona. En aquella muchacha, con quien se casó en Nueva York, tendrá a lo largo de toda su vida a su mejor compañera de trabajo y un amor genuino y duradero.

Juan Ramón y Zenobia estuvieron juntos en guerras, publicaciones, exilios, persecuciones, enfermedades y viajes, hasta que ella murió en 1956. Enferma de cáncer, resistió hasta un momento fundamental para la carrera del poeta: cuando le otorgaron el Premio Nobel. El 28 de octubre de 1956, la academia sueca le dio la noticia oficial fundamentándose en sus inigualables dotes literarias: pureza lírica y ejemplo de alta espiritualidad poética. Zenobia murió tres días después, y Juan Ramón consagró a ella ese premio, en reconocimiento a quien fuera su compañera inseparable por cuarenta años.

El poeta no pudo soportar mucho la ausencia de Zenobia y murió en mayo de 1958 tras un rápido deterioro pulmonar, en Puerto Rico, donde el matrimonio había fijado residencia. Por voluntad de su sobrino, ambos cuerpos fueron trasladados a España y en junio de ese mismo año recibieron sepultura en el cementerio Jesús de Moguer.

Juan Ramón Jiménez fue un poeta exigente con su “obra”, la sometía constantemente a elaboraciones y correcciones, quería producir composiciones dirigidas y dedicadas a una minoría. Desde sus primeros libros, *Almas de violeta* y *Ninfeas*,

ambos del año 1900, el obrar poético de Juan Ramón intentó alcanzar una poesía intimista, desnuda de todo retoricismo, que fuera auténtica, que expresara lo inexplicable, lo que no puede ser contado; de ahí que la elección y búsqueda de cada palabra sea una de las grandes cuestiones en su creación. Buscaba que la inteligencia le diera el nombre exacto de las cosas y esto, hoy en día, puede observarse en su magnífica sensibilidad poética ante la naturaleza y el paisaje, reflejada en *Platero y yo*.

Son obras más importantes son: *Arias tristes* (1903), *La soledad sonora* (1911), *Laberinto* (1913), *Platero y yo* (1914), una de las prosas poéticas más bellas de nuestra literatura; *Diario de un poeta recién casado* (1917), *Eternidades* (1918), *Belleza* (1923), *Canción* (1936), *Estación total* (1936) y *Tercera Antología* (1957).

Platero y yo

Esta obra presenta un nuevo paradigma para la humanidad, escrita entre 1906 y 1912, logra reflejar el paisaje de Moguer en sus verdaderas entrañas, *Platero y yo* vio su primera edición en 1914. La biblioteca “Juventud”, de editorial La Lectura, publicó la obra en sesenta y tres capítulos, dirigida al público infantil y con ilustraciones de Fernando Marco. Fue un éxito indiscutible: el público recibió con sensibilidad la simple historia de la amistad entre un burro Plateado y un poeta solitario. De ahí en más, Platero y su amo conjugan la máxima expresión de la comunicación entre dos seres que se entienden más allá de las palabras.

Todo el libro es un único poema; en los capítulos no se describen sucesos, sino que se transmiten las impresiones que causan los acontecimientos. *En Platero y yo* se prescinde del verso porque la prosa asume el ritmo natural de la emoción, el tono lírico y elegíaco del recuerdo, la ensoñación y el deseo. El autor toma fragmentos insignificantes de la realidad y los colma de sentido trascendente, lo cual provoca una emoción inigualable en el lector, quien a medida que avanza por las páginas del libro siente que atraviesa romerías, vendimias, norias; recoge flores, come granadas, ve tormentas, descansa en un pinar sombrío; escucha las campanadas de la torre, los gritos de los gitanos, el paso de los pastores, los rebuznos de Platero. También encuentra la muerte de seres queridos y la desesperanza de los olvidados de siempre, todo cabe en las páginas de un libro que no nació solo para los más jóvenes. Bajo su apariencia de fábula infantil, presenta una visión panteísta, donde vida y naturaleza están unidas con todos los seres, hombres, mujeres, niños, pájaros, piedras y paisajes.

La obra es recorrida por una mirada de armonía esencial entre el ser humano y el cosmos, una fraternidad que se extiende hacia la insistente visión del poeta en su crítica social.

En *Platero y yo*, la delicadeza para expresar el miedo, la tristeza o la desolación –sentimientos autobiográficos en Juan Ramón Jiménez– apela a un lector inocente, pero lúcido, consciente del mundo, de sus diferencias y de la urgente necesidad de compromiso con los más desvalidos.

El autor sabía de penas y melancolías: la muerte de su padre, el terror a la noche, la ansiedad y los estados depresivos de la adolescencia que lo llevaron a períodos de internación en sanatorios para enfermos mentales en Burdeos y Madrid. Fueron sus vivencias personales las que le permitieron comprender mejor a quienes sufren.

Propuesta metodológica

La obra se trabajará en tres etapas: lectura-debate, comprensión y producción.

Lectura-debate: Antes de leer *Platero y Yo* es importante realizar una salida extraescolar que permita una observación minuciosa del campo.

Si es un campamento, aún mejor, lo importante es despertar los sentidos para captar lo invisible y poder comprender la eficacia poética del autor para transmitir una realidad colmada de espiritualidad e imaginación.

Luego se leerá la obra, algunos capítulos en el aula para que el docente pueda introducir a los alumnos en un mundo particular, y en muchos casos casi desconocido para ellos, como es el campo. Luego cada alumno completará en forma individual la lectura.

El debate posterior se puede focalizar en estos tres ejes, o bien en alguno de ellos:

- La amistad, a partir de la relectura del capítulo XLIII.
- La naturaleza y su forma de comunicarse con los hombres, a partir de la relectura del capítulo XIX.
- Los humildes y el orden social injusto y mezquino, que el autor retrata con ternura a comienzos del siglo XX y que hoy continúa siendo una realidad, a partir de la relectura del capítulo II.

Comprensión: Esta etapa puede trabajarse a partir de las siguientes características:

- Género y particularidades de la obra (es importante tener en cuenta la postura de Bajtín, quien observa que los géneros no se distinguen unos de otros por el aspecto formal, sino por los diferentes enunciados que presentan. En este aspecto, esta obra es un brillante ejemplo, porque si bien está escrita en prosa, su finalidad no es contar una historia, sino expresar los sentimientos más profundos del autor. Para complementar la teoría se podrá leer a los alumnos algún romance o el poema “El cuervo”, de Edgar Allan Poe; textos que les permitirán observar cómo a pesar de estar escritos en verso tienen como finalidad contar historias. La conclusión permitirá reconocer que la forma en que están escritos los discursos no determina, en todos los casos, el género literario al que pertenecen).
- Recursos de estilo.
- Enunciador y focalización.
- Espacio y tiempo.
- Personajes.

Producción: Esta obra permite trabajar la descripción literaria. Por medio de recursos estilísticos, debe explicarse cómo es una persona, un animal, una cosa, un lugar o un hecho, pero no solo en lo exterior, sino y en particular, en su espíritu. Al hacerlo, hay que comenzar por observar con atención las características de aquello que se quiere describir, seleccionar las más importantes y explicarlas de manera clara y ordenada. Es importante que se tenga en cuenta, especialmente, el lenguaje y se recuerde el objetivo del autor: **lograr expresar lo inexplicable, ¡lo que no puede ser contado!**

■ Actividades

1- Investiguen dónde queda Moguer, ubíquelo en un mapa, estudien su clima, su naturaleza y sus costumbres. ¿Conocen algún lugar similar en nuestro país? ¿Cuál es? Describanlo.

2- ¿Cómo presenta a Moguer Juan Ramón Jiménez? ¿Qué significan para este pueblo el pan y el vino? ¿Cuál es la fruta típica?

3- ¿Quiénes son los personajes del pueblo que aparecen en la obra? ¿Cómo son?

4- Analicen los cuatro capítulos que se refieren a las estaciones del año: Primavera (XXV), Verano (LXV), Otoño (LXXXV) e Invierno (CXVIII). ¿Cómo se describe a cada una? Hagan un dibujo de cada una de las cuatro estaciones, que refleje la visión que el autor quiere transmitir.

5- ¿Por qué Platero no habla? ¿Cuál es la postura que presenta el autor en el capítulo CXXV sobre las fábulas? ¿Comparten esa postura? ¿Por qué?

6- ¿Qué autores famosos aparecen nombrados? Investiguen sus vidas y sus obras más importantes. Transcriban la cita que más les haya gustado de aquellas que el autor tomó prestadas de otros autores.

7- Lean “Salmo pluvial” de Leopoldo Lugones y compárenlo con la descripción de la tormenta que el autor realiza en el capítulo LXXI. Observen diferencias y similitudes y expliquen cuáles les parecen más reales, fundamenten con citas.

8- La muerte aparece en varios capítulos de la obra: la muerte del canario (LXXXIII), la muerte de Almirante (XCI), el cementerio (XCVII) y la muerte de Platero (CXXXII). ¿Cuál es la visión que presenta el autor? Explíquenla y fundamenten con citas.

9- ¿Qué significa la amistad para el poeta? Para responder, tengan en cuenta el capítulo XLIII. ¿Cómo se transforma ese sentimiento en nostalgia y melancolía? (capítulos CXXXIII y CXXXV). Comenten: “...nos entendemos bien. Yo lo dejo ir a su antojo, y él me lleva siempre donde quiero...”

10- En el prólogo, el autor realiza una advertencia a los hombres que lean el libro. ¿Cuál es su mensaje? ¿Están de acuerdo?

11- ¿Cómo se describe el autor en el capítulo VII y cómo describe a Platero en el capítulo I? ¿Cuáles son las particularidades de cada uno?

12- ¿Comprenden el mensaje del capítulo LV, “Asnografía”? ¿Comparten su visión del Diccionario? ¿Por qué?

13- En los dos últimos capítulos, el autor se refiere al libro *Platero y yo* y a la memoria de Platero. ¿Qué te parece que significó esta obra para él? ¿Qué significa esta lectura para ustedes? Nombren los sentimientos que les inspiró este libro y elijan citas que los hayan despertado. ¡Intenten que sirvan para conmover a otros posibles lectores! ¡Buena campaña publicitaria!